

Jesus Neira Martínez, catedrático lenense de Lingüística ya jubilado

“Lena tiene una honda tradición literaria y buena salud cultural”

El catedrático, ya jubilado, Jesús Neira Martínez, una de las figuras más representativas de la cultura lenense de nuestro tiempo, visitó la capital del Concejo recientemente, para intervenir en la presentación del libro “Por los pueblos de Lena”, obra de un antiguo alumno suyo, como es el ahora también profesor Julio Concepción. Neira disertó en su intervención sobre el significado de los nombres de algunos enclaves del Municipio, apoyando sus argumentos en

A. González

Fotografía: Eligio del Castillo

—Usted asistió a la presentación pública de una de las últimas joyas del patrimonio lenense, como es el libro de su alumno Julio Concepción “Por los pueblos de Lena”. ¿Cree que el Municipio sigue gozando de una buena salud cultural?

—Sólo tengo oportunidad de seguir este apartado a través de las referencias que me dan los amigos de aquí con los que me reúno casi a diario. en una tertulia que mantene-

una magistral lección lingüística. No en vano, en la década de los cincuenta el entonces maestro sacó a la luz un exhaustivo trabajo sobre las hablas lenenses, que aún hoy, cuarenta años después, sigue guardando una alta dosis de actualidad. Asimismo, Neira compuso la pasada primavera un entrañable “Canto a Lena”, que ya forma parte del repertorio del Coro “La Flor” y que descubre, en pinceladas, los valores locales más relevantes.

sino que la sigo viviendo de una forma muy especial; a mi manera.

—¿Qué pueden aportar estudios como el que usted realizó en su día o la obra de Concepción para un concejo como el lenense?

—El libro de Julio, a través de los nombres de lugar que aparecen en él, nos revela, sin duda, la intrahistoria de Lena; es decir, su época pasada, sus cultivos, las dedicaciones de sus gentes y multitud de aspectos cotidianos. Es como la luz intensa de una linterna que nos va descubriendo otro tiempo

asimismo, algunas personas, como “Tino” Rebusiello, quien fue un verdadero animador de la sociedad lenense de la época en la que le tocó escribir. Su hijo, en cierta medida, continúa con esta labor, aunque de forma distinta.

—¿Era tan diferente como se comenta la Lena de hace treinta años a la de hoy en día?

—En esto no puedo opinar, porque no conozco la de ahora. Tan sólo sé algo a través de lo que me dicen los compañeros con los que me junto en Oviedo, en la tertulia



Jesús Neira es una de las personas más representativas de Lena en el capítulo cultural.

mos allí en Oviedo. El libro de Julio es, no obstante, una prueba evidente de la buena actividad cultural que siempre ha tenido este Concejo.

—La distancia entre Oviedo y Lena es corta, pero, sin embargo, son contadas las visitas de Jesús Neira a esta tierra en la que tanto se le admira y se le aprecia. ¿Sigue usted añorando Pola de Lena o tan sólo forma parte de sus recuerdos, como un pasaje más de su trayectoria personal?

—Vengo poco porque mi vista está muy mal y necesito que alguien me acompañe en los desplazamientos, lo que no es fácil. Aquí pasé la mayor parte de mi vida y en esta zona ejercí mi gran vocación, la enseñanza, durante muchos años. Por eso me es imposible añorarla,

—Si alguien le pregunta a Jesús Neira por un aspecto determinado de este Concejo, ¿qué destacaría sobre lo demás?

—Lena tiene una honda tradición literaria, con personajes tan representativos como Vital Aza o el mismo Menéndez Pidal, quien pasó largas estancias con su familia en Pajares, sin olvidarnos de los no menos famosos “Manolo” Pilares o “Chema” Castañón, además de otras muchas firmas.

—Se dice que esta tierra es cuna de excelentes plumas. ¿Está de acuerdo con esta catalogación?

—Sí, sin duda alguna. El mejor escritor lenense fue Vital Aza, pero también ha habido otras figuras relevantes, como he señalado, y en el ámbito periodístico han destacado,

que mantenemos y en la que siempre terminamos hablando de esta zona, pues todos somos de aquí.

Hablas cambiantes

—Y de su época, ¿qué es lo que más recuerda?

—Yo me dedicaba a la enseñanza desde la mañana a la noche, al tiempo que trabajaba sobre el bable de Lena, que reflejé en un libro hacia el año cincuenta y algo, con lo que ya llovió mucho desde entonces. La gente de los pueblos, con su colaboración, fue fundamental para que yo pudiera desarrollar con éxito aquella obra.

—¿Cambiaron también mucho las hablas?

—Las hablas siempre cambian.

No es algo que permanezca estático con el paso de las generaciones, pero las variaciones son muy lentas. Es como una corriente que va bajando muy despacio, precisamente porque depende de todos, no de un señor en concreto que dice que a partir de cierto momento se va a hablar de una manera y no como se venía haciendo hasta entonces. Es una tarea colectiva, en la que influyen diversos factores.

—Las hablas se relacionan directamente con lo que conocemos como el acento, que en esta zona es muy característico y que enseguida identifica a las personas del Concejo. ¿Tiene alguna explicación esta peculiar entonación de los lenenses?

—Todos tenemos un acento determinado, aunque nosotros no

nos percatamos del mismo cuando hablamos. El acento es un fenómeno muy difícil de analizar y de describir, pues es algo impresionístico. Todos “cantamos” de una forma u otra, lo que pasa es que a unos se les nota más y a otros menos.

—Antiguos alumnos suyos dicen que don Jesús Neira era un profesor exigente y duro. ¿Es cierto?

—Yo creo que no. Lo que pasa es que yo juzgaba si un chico tenía los conocimientos necesarios como para recibir el aprobado y en caso de que no fuera así me veía obligado a suspenderle. Si por ejemplo le pedía que me dijese un poeta importante del siglo XIX y me respondía “Vázquez” o “Vasques”, en lugar de Bécquer, no me dejaba muchas opciones (sonríe).